



LA CASA DEL CAMPO. LUGAR DE LO RELIGIOSO Y LO MÁGICO

Francisco HENARES DÍAZ
Comité científico del Congreso

RESUMEN.

1.- *La casa como domus Dei. La pareja consorte.* 2.- *La casa del campo como locus preñado de intervenciones.* 3.- *La casa como espejo moral.* 4.- *La casa y el Año Litúrgico.* 4.- *Los sacramentos vividos desde la casa y los ritos de paso.*

PALABRAS CLAVE

Casa, lugar religioso, mágico, ritos, superstición, sacramentos.

Lo primero será explicar los términos. En principio, veamos lo que reza el DRAE en la voz de *lugares teológicos*, es decir, “Fuentes de donde la teología saca sus principios, sus argumentos e instrumentos”. Me sirve, también, la primera acepción de la voz *religión* en el mismo DRAE: “Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto”. En lo atañadero a *magia*, reseñemos esto: “Arte o ciencia oculta con que se pretende producir, valiéndose de ciertos actos o palabras, o con la intervención de espíritus, genios o demonios, efectos o fenómenos extraordinarios contrarios a las leyes de la naturaleza” (1ª acepción). Pero la segunda acepción no es manca: “Encanto, hechizo o atractivo con que una persona o cosa deleita y suspende”.

Por otro lado, los dos *loci* (*religiosus* /vs/ *magicus*) son terrenos movedizos, según la semántica que se use. Pero los *loci* religiosos gozan de una bienandanza que no tienen los otros. Aquí intentaremos acercarnos más bien a las vivencias populares, en especial si damos al vocablo *sincretismo* una significación no por fuerza peyorativa, según ha ocurrido y sigue ocurriendo arreo.¹ La historia de los sincretismos para unos se convierte en una diacronía que se resuelve en abundamientos de declarad interés. Para otros, es una Babel de confusiones.²

1.- La casa como domus Dei. La pareja consorte

Bernhard Häring, antes de entrar en el matrimonio como sacramento, propone algo mucho más ecuménico, es decir, “El matrimonio, oficio creador”³. Apunta que es “una institución ordenada por Dios creador en la que dos seres humanos, indisolublemente unidos se convierten en instrumentos vivos y en colaboradores del misterioso propagarse de la humanidad”. Esta perspectiva de suce-

sión llevó, desde el Imperio Romano hasta época reciente, a la conclusión de que la procreación era necesaria para la validez del matrimonio, posiblemente con olvido de la función primera del matrimonio, que es el amor de los cónyuges y el crecimiento personal de la pareja. Lo cual no se opone a la otra visión, desde el plano salvífico divino.⁴ Recordemos: la casa de Dios reúne a los bautizados y a cuantas personas busquen el evangelio de la gracia. Los bautizados reciben la condición de sacerdotes, profetas y reyes, mediante una serie de ritos: agua, crisma, palabras sacras. En el matrimonio cristiano asistimos, como en ningún otro sacramento, a ese signo visible. Los dos cónyuges actúan como ministros de su propio matrimonio. La casa y la familia está llena de signos, pero en este caso son palmarios. Esta teología cumple con la acepción de lo mágico. Un sacramento es siempre *admirable*, porque Cristo es el único sacerdote, pero de cuya plenitud todos hemos recibido, según expresa la *Carta a los Hebreos*. Lo volveremos a ver más adelante. Retengamos también esto otro: la Biblia (Gen. 2) ofrece de una forma mítica cómo Israel vive la realidad del matrimonio. Lo hace en términos de clan. El hombre es jefe de familia, El tono mítico se entrelaza con el tono místico. He ahí a un hombre (Adán) a quien se nos pinta como a disgusto, porque falta algo en la creación. Descubre pronto que es la mujer, y entonces alza una expresión de maravilla al verla: “esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”, dice.

El teólogo E. Schillebeeckx insistía en que la vida conyugal es “ante todo una realidad terrena y no puede reducirse a un reflejo de lo que ocurre en el mundo de Dios”⁵. Sin embargo, esto no impide que se junte con la vía más propia de Israel: el mundo no es sólo secularizado, sino que entra en los planes de salvación de Dios. Sin éstos como obra de sus manos queda coja la separación de ambas verdades. De ahí que “en Israel la esperanza de la fecundidad reposaría únicamente en la elección y benevolencia gratuita de Dios. Se sabe que ningún gesto mágico podrá atraerla. El matrimonio se ha librado de los ritos mágicos de la fecundidad (...) La desmitificación de Dios entraña a éste en otra esfera sagrada: la de la creación por el amor soberanamente libre de Yavé”⁶.

2.- La casa del campo, un locus preñado de aspectos

Si nos hemos remontado, de entrada, a una teología de altas miras, lo llamativo son las trochas que llevan al lugar deseado. Al fin, la actitud de peregrinos no es sólo el final del *itinerarium mentis in Deum*, sino también los caminos que se han ido recorriendo. Acaece que la casa de campo (no hablo de la burguesa) y las familias que la ocupan son de pobres. A mitad de entre labradores y personas de la gleba durante siglos y siglos. ¿Cómo es una casa tradicional del caserío o de pueblo? Un retrato (privado mundo, por tanto) tiene cosas así: la sala donde se come es la misma en la que se duerme. El mobiliario es escaso, no falta la chimenea, sillas bajas, banquetas. La familia se puede reducir a la simple nuclear, o bien a grupos de apariencia patriarcal. La casa cobija animales de compañía, u otros para alimentarse, o para trabajos coadyuvantes, pero todos muy juntos. La *domus* es una unidad de residencia y unidad de producción. Son construcciones reducidas y de paredes hechas de adobes, sobre todo en el Sureste español. Lo que quiere decir que necesitan arreglos casi todos los años, y el peligro de incendio acecha por doquier. Esa sola habitación para todos suele estar mal iluminada. Las ventanas son pequeños ventanucos. Dormir en promiscuidad es un hecho, puesto que se come, se vive, se duerme en el mismo sitio de la casa. La cohabitación (y más si no es nuclear la traza) aboca a repartos complejos. Está en la mente de todos lo que es vivir un hijo casado, y a la vez con sus padres y hermanos. De ahí, una serie de marcos rituales –dice A. Collomp– que brotan de jerarquizaciones y de subordinaciones. Pensemos en la relación constante de padre e hijo; de madre e hija; de marido y mujer. Y no digamos de suegra y nuera, que viven en la misma pequeña casa. Las mujeres, por su parte, solían sentarse poco en la mesa. Raras veces se sentaban con los hombres. Lo que hacían siempre era servirlos, a saber, traerles la comida caliente, estar atentas a si faltaba algo, al ir y venir de la cocina, o atención a los pucheros y a los numerosos hijos. El tenedor ocupó sitio tardío en la mesa.⁷

Si bien en las casas ricas, los rituales podían abundar más, lo cierto es que la casa de pobres se convertía también en un lugar de aprendizaje, de respetos a los padres, donde las actitudes, ges-

tos, palabras (se trataba de Ud a los padres hasta tiempos cercanos a nosotros). Es decir, toda una pedagogía de andar por casa. Aquí se daban lecciones, pero no de libro o de escuela. El nivel de analfabetismo era altísimo, hasta el mismo siglo XIX, como estudió A. Viñao en la región de Murcia. Lecciones no de muchas palabras. La mujer parlera no ha tenido buena nota. De ahí que hablar en refranes, apelar a costumbres, o supersticiones, a decir mucho con poco, y que cada adagio fuera a misa, era un estilo de comportarse. Daba veneración y sabiduría. Además, “la magia, por más que estuviera rigurosamente prohibida era el terreno ideal para la ambivalencia de lo sagrado pagano y el medio para cambiar las relaciones interpersonales”.⁸ A guisa de ejemplos citemos varias conexiones entre meteorología y vida cotidiana de la casa, en un ámbito campesino. Por ejemplo, colocar dos cucharas cruzadas con un poco de sal en sus extremos aleja las nubes cuando va a llover. O creer que los rayos son castigos divinos. O que una tormenta caída en jueves augura cosechas abundantes.⁹

A su vez, entrar y salir de la casa pertenecen a expectativas continuas. Entre otras razones porque se sale (o se entra) de lo privado a lo público y viceversa. Se tocan peligros.¹⁰ Lo cual quiere decir llenarse de ritos. Por ejemplo, con benditeras colgadas en casa, y al salir santiguarse mojando los dedos, santiguándose; agua bendita. O dar un beso a la medalla que se lleva al cuello con los primeros pasos a la calle.¹¹ Y si se viaja, se reza como mínimo una Ave-María. El miedo al futuro, lleva a protegerse. *Benditera* y *bendicera* engarzan su semántica. Benditera contiene agua bendecida por el sacerdote. Bendicera era una forma antigua de describir: “Mujer que se santiguaba con señales y oraciones supersticiosas para sanar enfermos”. Lo mágico nos cerca. De puertas adentro, la *domus Dei* (de *doméstica* hablamos) se convertía, por tanto, en sitio de misterio. En apariciones posibles de ángeles, o muertos, o demonios (siempre negros, como el del Entierro de la Sardina, en Murcia). La casa era un valimiento, pero con ramalazos de misterio y de una religiosidad popular donde abundaba el miedo. La creencia en un Dios misericordioso ha existido siempre, pero entremezclada con un Dios vengador de justicia. Como las creencias religiosas puras apenas pueden llenar el espacio y tiempo cotidiano, lo mágico se cobra buen sitio. Fijémonos en hogares cristianos (muchos) que han cultivado la devoción a las almas del Purgatorio. Observemos rituales ahí de la casa: las lamparillas encendidas (y en la noche), bañadas en un platillo con su pizca de aceite.¹² Y ya puestos en el mundo mágico de las devociones digno es de reseñarse cómo escoge la religiosidad popular y selecciona. Lo hace con lo más tangible, lo más útil, lo que sirve. La Santa Trinidad quizás le resulta casi una entelequia, debido en parte a una mala catequesis y a una deficiente imaginación de los artistas al llevar al lienzo ese gran dogma. Importa, pues, lo más cercano, es decir, un personaje con el que te puedas identificar. De ahí el triunfo de Jesucristo y de su Madre con el Cristo muerto entre los brazos. La Piedad, la Caridad, la Virgen de la Soledad de los Pobres. Se diría que otras devociones más antiguas ya no le decían tanto al campesino, y surgía en puesto de la Arrixaca, la Fuente-Santa, y en puesto del Rosell, la Caridad. Una demostración de que el pueblo llano, como la casa, se movía por razones que la razón no comprende (la cardíaca). Citamos una devoción llena de candor. Se centra en la capillita de madera, y con rejilla a veces, que portaba una Virgen María, de casa en casa, de barrio en barrio. Todavía se mantiene. Algo así como tener un huésped bienquisto. Se trata de convivir uno o dos días en casa, y luego ya la llevaremos a la del vecino. El acompañamiento, por muy divino que parezca siempre tiene un sustento de humanos. Veamos los cuadros que se cuelgan de las paredes. Yo guardo algunos de los abuelos de mi mujer. De buen tamaño. Una Sagrada Familia, o esa Virgen María joven que mira amorosa al divino Niño entre pañales. Vemos también la Sagrada Cena, que adornó muchos comedores humildes, como me confirmaba una señora de los Puertos de Sta. Bárbara (Cartagena). Observemos por una rendija: ahora en la mesa, la madre de familia reparte el pan, pero con el cuchillo hace la señal de la cruz detrás de la hogaza. Pan bendito, pues. Y no ha sido sólo este rito. Lo normal era también rezar brevemente antes de comer y ahí se daba gracias, como vemos todavía en algunas películas americanas.

Las imágenes, dentro y fuera de la casa, han tenido una historia diacrónica unida a la conflictividad. Los iconoclastas de todas las épocas han preferido hacer añicos las imágenes, en vez de

reflexionar sobre cómo comportarse ante ellas. Acaeció un ramalazo de lo mismo con la reforma protestante, *mutatis mutandi*. Para evitar desparramarse la mirada hacia otro sitio, se colocó en sus iglesias la cruz grande, de madera sola, sin el Cristo. La impresión para un católico-romano es de vacío, de cierta soledad. No se identifica uno tan pronto con un madero. Si las tomas no son glotonas, la imagen no se te atraganta. Pero por aquí volvemos a la superstición entendida como demasía. Es lo ocurrido, quizás, bastantes veces con los templos católico-romanos. Sin embargo, los enfoques se tornan poliédricos más de una vez. De todos modos, la didáctica de la imagen ha influido innegablemente en la expansión del cristianismo. Sería absurdo negarlo.¹³

Avancemos. Con los animales de la casa se guarda una relación un tanto mágica. Existen animales *espiritualizados*: la paloma casa bien con el Espíritu Santo; las golondrinas –se dice– quitaron con su pico las espinas de la corona que llevó Jesucristo en su Pasión y muerte. Con frecuencia lo que vuela es visto entre la familia con agrado. Lo que reptá, con repugnancia. Si uno de los críos asfixia a un pajarillo, se le tachará de cruel, pero si pisa una culebra o un gusano, no le queda regomello. Más aún: en el pienso que se echa a las bestias, se introduce un poco de agua bendita. Todo alimenta. Y hasta librará de males. Quizás.¹⁴ Y con la Naturaleza misma se hilan convergencias que ni las sueña hoy un urbanita a la violeta. Las estaciones, los solsticios (junio, diciembre), las hojas que caen, y la primavera que las resucita, ya en puro habla, es Pascua Florida. Símbolos resurrectos, además. Me fijo, de momento sólo en el rito de plantar, regar, cuidar un árbol o una flor. Un huertano murciano curtido en años, me decía un día que la gente hoy se compra los árboles ya grandes, porque no se tiene paciencia para verlos crecer. Ver crecer, he ahí el rito. *Laudato si mi Signore*. Crecer es un observatorio, de la hermana agua, del hermano sol, de la hermana tierra. *Laudato si*, como San Francisco de Asís, y como el Papa Francisco en su encíclica, pero llegando lejos, porque la ecología es una apuesta del trato con la Naturaleza. Responsable consecuencia. El gran predador que es el ser humano necesita una familia que lo dome y despierte. Necesita descubrir su casa, no sus intereses económicos solamente.

A su vez, si el templo es casa de Dios, la esperada conclusión es que la casa se parezca al templo. En libros de Primera Comunión de los años 50 era natural la recomendación (con dibujos incluidos) de orar por la noche al acostarse, y otro tanto al levantarse. El libro de la editorial Regina que tengo aquí delante es a la par un libro de *educación y buenos modales*. Pero ¿cómo no reconocer la impronta si hasta las tapas de nácar del misalito ponen un aire mágico? En el bautizo, en esa Comunión, en la boda, en la defunción, la casa lo vivía como caldera en ebullición. La casa y la madre sobre todos, puesto que los padres más parecen *acompañantes*. Elijamos una página de tal misalito. Atención al realismo mágico, de siglos atrás. Se habla ahí de la Bta. Imelda de Lambertini. Sería curioso captar lo que sentía un niño de 7-8 años ante el relato.¹⁵ Los cuentos maravillosos (V. Propp), y las vidas de santos con Jacobo de la Voragine al frente, no se entienden sin el toque del milagro.

Y digamos otro tanto parando mientes en lo que se cantaba en la casa. Estoy viendo una película importante (de Víctor Erice: *El Sur*). La hija, su veste blanca, el templo, la Primera Comunión, el coro cantando, etc. Todo acrece el ámbito de la azucena de pureza. Oigo una canción que yo cantaba también: *la puerta del sagrario, quién la pudiera abrir. Señor entrar queremos...* Nostalgia y mundo mágico otra vez entreverado de solos y estribillos. Interesante preguntar: ¿Qué cantaban los cristianos de entonces, y qué cantan los cristianos de ahora? La diacronía acecha comparando los cantorales de antaño y hogaño. Pero he aquí lo privado y lo público de nuevo. No olvidemos que muchos de aquellos cantos de la parroquia y conventos, se recordaban y repetían luego en la casa, mientras se hacían los quehaceres cotidianos. La casa hizo hasta de pentagrama religioso, sobre todo entre el género femenino. Nada tiene de extraño eso, porque es en la casa donde más se nos ha enseñado a orar. Hay personas todavía que recuerdan oraciones en boca de sus madres y abuelas. Por ejemplo, “Señor Dios que nos dejaste las señales de tu Pasión en la Sábana Santa...” etc. Y tampoco es difícil encontrarse entre los libros heredados: un misal, un manual, un oracional de la mitad del siglo XX para abajo. No estaría de más saber qué textos tuvieron más éxito y por

qué. No quiero dejar en el tintero unas oraciones de franciscanos misioneros entre fieles. Hablo de *Los XIII Martes de San Antonio*. Ya en su propio apelativo se invisten de lenguaje arcano. Por un lado, el nombre de Marte pertenece a un Olimpo cristianado, al igual que otros nombres de la semana. Por otro, el signo de *trece* se asocia a suerte (la mala, si cae encima en martes). ¿Por dónde pueden ir los tiros al bautizar así tal devoción? Quizás para cambiar el signo pagano, y por tanto supersticioso, pero también por alabar en el 13 la persistencia y pertinencia como virtud. El DRAE recoge esa acepción: en sentido figurado, *mantener a todo trance la opinión*. Le dice el devoto al santo de Padua: “Te ofrezco estos piadosos ejercicios para que me obtengas de la Divina Majestad el perdón de todos mis pecados, las virtudes cristianas, la perseverancia final... Amén”.¹⁶

3.- La casa como espejo moral

Hay una acepción de casa que invoca una *larga duración*. Alude a esos apellidos y nombres que traen desde atrás una historia y una alcurnia. No se reduce sólo a títulos nobiliarios o burgueses. Se aplica a buena fama, a honra, a espejo donde mirarse en punto a una diacronía, que o bien se ha conservado oralmente, o por escritos, o por pinturas y retratos de los miembros. Se dice por eso que este o estoto es de buena casa. Ahí van incluidos varios aspectos. Elijamos sólo dos: uno, el honor o deshonor en mancillar la casa; otro que va unido al anterior: ser espejo ante el pueblo. Lo privado avanza hacia lo público. Por tanto, moral íntegra, ser bueno y parecerlo. Todo un manual de ética en cada época. Nadie quiere prescindir de la buena fama. Y se la vindica de mil maneras. Caer en una falta (y aun en una calumnia) la recoge el Código Penal. Oí una vez un dicho a una mujer de un pueblo: *Es que el agua derramada en la calle ya no puede recogerse después*. Hablaba de la honra, en efecto. Sin duda, los espejos donde mirarse son de muchas temáticas. En la mentalidad de los españoles de varios siglos a esta parte, el tema de la lascivia y el sexto mandamiento ha dado más que hablar que todos los otros mandamientos. Con razón decía –hace 40-50 años- Lili Álvarez, nuestra gran tenista y militante del *seglarismo y su integridad*, que en España se reducía la Teología a Moral; la Moral al 6º Mandamiento, y el 6º a la mujer (a que lo cumpliera la mujer, porque el hombre casi estaba exento). Basta echarse a la cara los libros penitenciales antiguos y los libros de confesores (que son muchos), y comprobar la cantidad de páginas que tienen que ver con el sexo, mientras que las que ocupan la teología del matrimonio son escasas; o sobre la inequidad, o el abuso económico.¹⁷ La carne envilecida viene de antiguo. Por tanto, lo religioso- pagano queda de fondo, en manos de la Iglesia después, y ella es mediadora de muchas creencias entre el hombre y Dios. Se diría que esconde secretos (porque los eclesiásticos saben leer cuando el pueblo llano los ignora), y los van revelando, es decir los van reinterpretando. Un mundo ambiguo de todos modos. Los penitenciales son libros en los que se puede seguir el cambio diacrónico. Por otro lado, lo religiosos-pagano busca sus salidas y se refugia en cultos nocturnos, en la adivinación (el sexo se trueca adivinable por lo que tiene de misterioso), en la magia, el folclore, etc. revistiéndose de una serie de capas cristianas.¹⁸ Dentro de la casa, el sexo, más callado que comentado en alto, se expandía en comprensiones que alcanzaran a la divinidad. Era tabú todo a la par. De tener o no tener hijos se decía: “los que Dios mande”. Un lenguaje mágico. Cuando uno lee vida *cotidiana-privada* de los siglos VI-X se maravilla de la cantidad de conjuros, de hechos increíbles, de ignorancias elevadas a la categoría de mitos. Las plantas medicinales (o no) fueron cristianadas con un Padre Nuestro. Pociones y sexo montan un tinglado admirable y estremecedor, ante la concepción, aborto, o sencillamente en intentos de que el marido quede lo más impotente posible para cuando esté fuera de casa. Si la procreación era lo primero, es imaginable que toda otra forma de amor, de posturas, de búsquedas sexuales, parecieran maléficas. Y en todo caso, obra de la mujer. El material demoniaco, aun en cuerpo y no sólo en alma, pulula por la mujer más que por el hombre. Lo grave era cristianar esas tendencias en un ámbito tan privado como la casa, porque como dice el mismo M. Rouché “para privatizar la creencia no había más que dos soluciones: atribuir lo sagrado maléfico a Satán, o transformar mediante su cristianización lo sagrado benéfico”.¹⁹

Dicho esto, sería injusto creer que el sexo se hiciese el amo total como signo de toda honradez y buena fama. Había otros muchos rastros para calificar. Obviamente aplicar esto a la experiencia de

puertas para adentro de la casa era arduo, vistos los libros sobre moral en el trabajo y la empresa, en los negocios, salarios justos, y cuestiones sociales. Se habla poco ahí, ciertamente, de la profesionalidad de las clases dirigentes y de las de servidumbre. Pero esto es cierto: ser honrado estaba pegado a las puertas del comedor y a las sillas. Basta consultar las dos fuentes de cómo se ha comunicado la Moral al pueblo. Una, a través de los predicadores; el púlpito era un medio potente de ahorrar mentalidades. La otra fuente, era el confesonario. Una forma personal, a pesar de las posibles objeciones al modo sacramental de llevarlo a cabo.²⁰ La pregunta queda en pie: ¿cómo se confeccionaba una persona honrada en una casa campesina, y según qué épocas.²¹ Pondré un ejemplo: leo un librito de formación de los fieles (año 1944, España). Se da valor a *santificar las fiestas* (tercer mandamiento). Con esta explicación: robarle a Dios el séptimo día se asemeja a romper los planes de Dios, que es beneficiarse con el descanso. “Te ha dado seis para trabajar –dice– y uno para descansar”. Pues no está nada mal esa catequesis, la verdad sea dicha.

4.- La casa y el año litúrgico

Hasta qué punto influye y llena el almanaque religioso la casa es un hecho palmario. Si bien, muchos actos pertenecen hoy a la vida pública, no olvidemos que pertenecían a la vida privada de la casa en gran parte. La historia de la vida cotidiana tiene ahí un arsenal bajo puntos de vista pluridisciplinarios. La Iglesia antigua montó la semana con un Olimpo de dioses cristianados: Venus, Júpiter, Marte, Mercurio. Otro tanto hizo con el Año Litúrgico. Cristianizó los meses, y contando los solsticios conformó calendario con los misterios de la vida de Cristo, como eje. El plan salvífico de la Santa Trinidad, ocupaba ahora una historia *de cielos nuevos y tierra nueva*. De algún modo apocalípticos. Tiempo de Adviento, Tiempo de Cuaresma, Triduo Sacro, Tiempo de Pascua, Tiempo para todo el año.²² El Adviento se reconoce como tiempo de espera y esperanza. La parábola del sembrador se ayuntaba de perlas con las labores campesinas de antaño. Sembrar y saber esperar se viste de una experiencia. La casa era testigo. La etnografía tiene ahí un caudal de instrumentos de labranza, y de simientes que se ve y se toca, aunque sea ya en museos. Es la vida pura y dura. Se trata del trabajo como castigo bíblico-mágico del hombre, pero a la par como afán de vivir del propio trabajo, y no ser un parásito para la sociedad. Esa espera goza, a la vez, de visión mítica, porque vendrá y viene Cristo a juzgar, a pedir cuentas (domingo primero: Mt. 25, 31-46). Se ofrece así una escala de valores, de baremos con el Juicio Final al fondo. Y también de temible esplendor. ¿Cómo captaba eso la familia? A través de una vida rural dura (el trabajo era implacable), pero a la vez ayudaba ese tiempo mágico para reflexionar, para *rendirse cuentas* a sí mismo, como si hubiera un juicio. Sabía la familia también que el Adviento era camino de Navidad, tiempo mariano, a saber, la Virgen encinta, expectación del parto, espejo de madres, la Inmaculada. Todo lo de la Virgen Madre parece (y es) sagrado. Para algunos quizás excesivo, visto desde el ecumenismo y desde algunas Iglesias protestantes.²³ Recordemos que ese estilo de los evangelios de Navidad está repleto de realismo mágico y mítico (los Reyes Magos, los ángeles), aun en su expresión literaria. La Navidad es por eso posada y puerta de gozo y misterio. Se encarna Dios mismo en el Hijo, pone su tienda junto a nosotros (Flp. 2). La religiosidad popular marcó la Navidad de modo muy peculiar. Y ahí desarrolló una teología de andar por casa, muy válida. Misa de Gallo, besarle los pies al divino Niño, nuestros belenes de la casa y de las replacetas, la Nochebuena. Sentimientos, modos de identificación, aproximación a los misterios de la vida de Cristo, humanización de éstos, etc. Son acercamientos, además de razones al contado, de emoción sin cuento. Otra vez la rica etnografía de la casa en Navidad nos traerá desde villancicos y zambombas hasta panderetas y mano de almirez que suena. Sobre la cocina y pastelería más vale no hablar, no sea que nos entre hambre de cordiales y roscos de anís. Olvidar esto es olvidar la casa, y perderse gozos de mucho entrañamiento familiar. A pesar de que se esté perdiendo lo que nunca debió perderse.

Otro tiempo que caló harto en la casa era el de la Pasión y el triduo Sacro. La Semana Santa y todo lo anterior, eran manifestaciones mágicas: Miércoles de Ceniza al inicio de Cuaresma (*Polvo eres...*) tapar la imágenes con velos morados (¿como espectáculo de dolor o como concentración

sin distracciones?), paraliturgias dramatizadas como el Víacrucis, ayunos fuertes, cierre de espectáculos, retirada por las autoridades municipales de las mujeres públicas, confesiones como obli-gación anual, etc. Huelga decir que en la casa habría conversaciones sobre todo esto. La madre como mistagoga explicaba lo que sabía. Una catequesis elemental sobre el Domingo de Ramos y el ritos de las palmas y el olivo protagonista,²⁴ el Jueves Santo y la adoración al Santísimo (re-correr las cinco estaciones de iglesia en iglesia). Signo, signos. Y ya a mayor abundamiento las procesiones pasionarias. En tierras de nuestro Sureste algo mítico, mágico, místico, teológico. Los ritos vividos comenzaban en la casa: heredar la pasión procesionista, vestir al cofrade, apretar la cintura del costalero, los pies descalzos en las *promesas*... Todo un mundo riquísimo, que algunos tildan de pura parafernalia, sin ver más allá de los ojos. Cuanto más miras, menos ves. Sin embar-go, con otros ojos, es un indicador del denuedo por acercarse a la divinidad. A su manera, llena de mescolanzas culturales. Otra vez, la diacronía: lo que queda del día es una evolución dentro de una continuidad, además de una inmersión en el mundo simbólico: palmas, olivos, clavos, coronas de espinas, vírgenes dolorosas o de soledad con solo caras y manos (y lo demás, vestimenta y mantos), pasos procesionales de crueldad subliminar, flagelaciones, sangre (*y a mal Cristo, mu-cha sangre*). Decir, sin embargo, que el gran dogma es la Resurrección es exponerse a oír que en la casa entera lo que caló fue más la Pasión y Muerte, y que el Sábado de Gloria, no caló tanto como el Encuentro cartagenero. Aquí no hablamos de comparar, sino de proclamar los modos de acercarse a lo divino. De hecho, el gozo pascual y la revolución que habita en Cristo resurrecto se ha vivido en fiestas después del domingo, como las monas de Pascua, los mayos, las cruces de mayo, la inmersión de la cruz en la fuente de los chorros (en La Casa de la Noguera, junto a Riópar, Albacete), o la inmersión de la cruz en el agua (en Ulea, Murcia).

5.- Los sacramentos vividos desde la casa. Ritos de paso

La Iglesia, como en tantos casos, supo aprovechar lo que le ofrecía la revelación divina, a saber, que Cristo es el Sacramento, y que a su Cuerpo Místico lo ha hecho sacramento. Es pertinente, por tanto, que los siete sacramentos tridentinos celebren, como parte esencial, los signos y símbolos de los llamados *ritos de paso*, con los que se tienen connivencias.²⁵ Un rito es un acto religioso en la inmensa mayoría de casos. Tanto en privado (la casa) como en público para propiciar a las fuerzas sobrenaturales. Rito y mito promueven la solidaridad social, además de ser un medio para transmitir valores. En el momento del nacimiento (que ocurría dentro de la casa hasta hace poco) se conecta con Dios creador –dijimos atrás- pero más aún celebrando de inmediato el bautismo. Se habla, por tanto, de vida. La cual goza de esplendor y magia. *Lux mundi*. Lleva aparejado esto también el nombre, que es otro rito. Un nombre religioso antes era, obligatoriamente, bien de Cristo, de la Virgen o de santos. El mundo mítico casa así con una determinada hagiografía. Poner nombre es mandar, marcar el paso, y por supuesto una tradición de abuelos a hijos, nietos. La hue-lla de estos ritos nos ha dejado prendas de etnografía, como el vestido de cristianar (conservado de abuelos a nietos). O echar en el agua bendita unas gotas del santo crisma. Gesto que antaño sólo tenía por objeto perfumar el agua.²⁶ Muchas de aquellas prendas apenas se habrían conservado sin la intermediación de las madres. Inmenso su valor.

Del matrimonio, hablé páginas atrás. No hay cultura que no llene este evento de rito de paso, y de ritual riquísimo. Desde la etnografía y antropología el tema resulta inagotable en el mundo entero. Vengo de visitar un museo humilde del Noroeste de Cartagena (Los Puertos de Sta. Bárbara). En torno a la cama y a la casa todo es afán por mantener la historia privada. Cunas, jofainas, colchas, sábanas, toallas, cabeceras, el ajuar en suma, se convierte en protagonista. Por otro lado, viendo allí objetos religiosos, subrayas esto: que Cristo sea sacramento y ame a su Iglesia como esposa (Alianza al canto) es magnífica antropología. Orgullo y hondura de la propia pareja consorte.²⁷ A su vez, queda apropiado acercarse al matrimonio a través del refranero español. Efectivamente, el pueblo no escribe libros, pero mantiene refranes con enjundia de libros. Suelto sólo tres: a) *El casado casa quiere*. b) *Si ves a un hombre cargado, no preguntes si es casado*. c) *Mujer y mortaja del cielo baja*.

O acercarse a ritos todavía en pie: lanzar arroz a la pareja, porque le traerá abundancia: o que arroje la novia el ramo de flores por encima de su cabeza para que lo recoja un amigo. Tiene ésta asegurada su boda al año siguiente.

Y ya que hablamos antes de mortaja, entremos en ritos de la muerte. Otro rito de paso. De la llamada antes del Vaticano II *extremaunción*, hoy llamada, con visión más positiva, *unción de los enfermos*. Diacronía, pues, y no sólo verbal. Lo primero que ha cambiado es el *locus* de la muerte. Hoy lo que priva (*despojar a uno de una cosa*, dice el DRAE de esa voz) es no morir en su propia cama. Nombrar al tanatorio es muy complejo. Decir que es el mejor sitio para morir reduce el tema a pragmatismo y economía, y lo práctico es negación de otros muchos aspectos. Otro gran cambio existencial es que hemos enterrado a la muerte. No queremos trato con ella, como ocurría antaño, y eso que es la única verdad que tenemos evidente. Cuando vemos bibliografía de hace siglos, imponente por número y por autores (Erasmus, entre ellos) entendemos el desvalimiento actual ante la muerte. Los teólogos hablan de la unción mentada como “lugar de la enfermedad en la economía de la salvación” Se espera que “con la curación de los cuerpos, Cristo dé su gracia a las almas”. Bellamente expresado: “la enfermedad quizás subsiste, pero ahora ha cambiado de signo”.²⁸ Aquí cabe recordar la dramaturgia del Viático hace años. Yo recuerdo haber presenciado (en un pueblo del Valle del Jerte, Plasencia) toda una procesión de viático hacia la casa del enfermo. Era imponente la vecindad y la compañía. Acerca de la muerte me interesa destacar los ritos que se siguen, en especial los referidos al cementerio. En un largo escrito, que tengo inédito, hice un trabajo de campo sobre los dos cementerios de una misma diputación cartagenera, la de San Antón. Primero, recogiendo epitafios de lápidas del conocido Museo Arqueológico. Segundo, alumbrando lo mucho que existe en el cementerio de San Antón siglos después. Siglos entremedias, pero con una diacronía enlazada. En el cementerio actual acontece algo muy del Campo de Cartagena, a saber, la abundancia de epitafios, trovos funerarios, frases, textos panegíricos. Como no tiene nichos ese camposanto, sino fosas, las anchas lápidas se prestan a dejar una memoria, un suspiro, un regalado deseo. El más allá y el más acá se juntan. Yo mismo lo he hecho con mi hija Clara. Todo es recuerdo en el amor que espera. Comunión de los Santos, se llama en teología. Contactos. Recomiendo que se den Uds. una vuelta por San Antón. Y por la Unión y otros pueblos.²⁹ A quienes dicen que allí enterrados no hay más que huesos y polvo, yo les contesto con el endecasílabo genial de Quevedo: *Polvo serán, mas polvo enamorado*. Llegan los padres allí con flores, limpian la lápida, o van los hijos, y dejan esculpido un dolorido sentir. Están vivos los muertos, están resurrectos. Pero como esto es un lenguaje mágico y encima es lugar de silencio, me callo. Los cementerios del Sureste hablan con callada boca. Otros rituales apuntan a “guardar el luto”. Frase de antaño que era como oro en paño. Recordemos: pertenece esto a la honra de la casa, que se hable bien de esta familia del muerto, que ha estado *bien llorao*. Los signos visibles iban de vestirse de negro riguroso a ponerse un brazalete negro en el brazo, durante un tiempo a veces largo. Y desde no ir a espectáculos ni a bailes, a llevar manto negro algunas mujeres. Por esto: “porque no tengo ganas de na, y porque no quiero que me critiquen luego”. Otro ritual del luto: guardo una carta de mi suegra (con el sobre ribeteado de negro, efectivamente) en la que le dice a mi suegro, entonces novio (por los años 40) que ha muerto la madre: “ahora, no puedo salir a galantear a la reja, pero ya pasará este tiempo”. Vivían en un chalet con puerta de hierro.

Finalmente, comprobamos que sin nombrarla siquiera, existe una educación para la muerte. Y esta vez, no hablo sólo de las *ars moriendi*. Acontece todavía por contagio cultural, y por el vacío de no saber del más allá. Dice M. Vovelle que “al mirarse en un espejo, los hombres descubren la muerte”. Y esto otro: “La historia de la muerte ocupa en la nueva historia de las mentalidades un lugar que en absoluto es menor”.³⁰ Debe ser porque no nos morimos como un árbol, ni como un lagarto. Entre sueño y realidad, nuestro deseo de pervivencia parece eterno. Quien mejor almacenaba esa mentalidad era la propia casa.

CONCLUSIONES

En la casa se da una vibrante mezcla (*sincretismo*) entre lo religioso y lo mágico. La familia es testigo. Lugar para la praxis, y para nuestro estudio.

Una aplicación palmaria se entremete por la moral a casa es un espejo privado y público. La honra se juega mucho por estos lares. El Año Litúrgico fue, y es todavía, un modo de cristianar la vida. Riqueza, pues, de etnografía y antropología. Sacramentos y ritos de paso son, a su vez, senderos que convergen en la casa y alrededores de ella.

NOTAS

- ¹ Cf. L. BOFF, *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de ecclesiológia militante*, Ed. Sal Terrae 1985. Véase el cap^o. 7: “En favor del sincretismo. La elaboración de la catolicidad del catolicismo”, y en especial el párrafo titulado “El cristianismo es un grandioso sincretismo” (170-172). Cf. M.M. BREEVERD, *Uma revisão do conceito de sincretismo religioso e perspectivas de pesquisas*, en *Revista Eclesiástica Brasileira* 35 81975) 415-423.
- ² Habla J. Caro Baroja del aprovechamiento moderno de regeneraciones de mitos a través de la historia. “Junto al mito nuevo, el viejo”, dice. Y cita los nombres de los dioses paganos metidos en la semana cristiana. Y en la segunda parte de la obra trata de la superstición al ateísmo abriendo paso a ésta desde Grecia y Roma hasta el giro racionalista mostrando algunas consecuencias. Cf. *De la superstición al ateísmo*. Ed. Taurus 1986, 161.
- ³ Cf. *La ley de Cristo*. T. II. Ed. Herder 1963, 282-288. *El imprimi potest* (de 25 -11-1956) en moralista tan insigne delata la diacronía de después. Existen ahí afirmaciones quizás rigurosas vistas 60 años después.
- ⁴ Que esto es así se colige de esta advertencia: “Pueden (los cónyuges) muy bien renunciar por algún motivo justo, definitiva o temporalmente al uso del derecho de unión conyugal”. Lo que el derecho canónico daba por inapelable se reblandece ahora ante otros fines calificados de más altos.
- ⁵ Cf. *El matrimonio. Realidad terrena y misterio de salvación*. Ed. Sígueme, 1968, 36-50.
- ⁶ *Ibid.* 39.
- ⁷ Cf. *Historia de la vida privada* (Dir. Ph. Ariès- G. Duby) T. III. *Del Renacimiento a la Ilustración*. 0 Ed. Taurus 1983, 505-592.
- ⁸ Cf. M. Rouche, *Alta Edad Media Occidental*, en *Historia de la vida privada*. T. II. Ed. Taurus 1991, 113.
- ⁹ Cf. *El libro de las 1000 supersticiones*. Ed. Servilibro, s/f. 183, 192, 193. Dígase otro tanto del mundo vegetal, o de animales, u objetos. Cf. 133-156; 73-131; 15-68.
- ¹⁰ Observemos el habla popular: *irse de casa; fugarse de casa; volver a casa* (por Navidad, como en el famoso anuncio); *volver antes de que den las diez* (cantaba Serrat). O, en fin, *echar a uno de casa*.
- ¹¹ Cf. *Historia de la vida privada* (Dir. Ph. Ariès- G. Duby) T. III. *Del Renacimiento a la Ilustración*. Ed. Taurus 1983, 505-592. Por otro lado, resulta útil leer páginas sobre orfebrería, simbolismo, sentido protector. Cf. A. CEA GUTIÉRREZ, *La cruz en la joyería tradicional salmantina: Sierra de Francia y Calendario*, en *Revista de Dialectología y tradiciones populares* 51 (1996) 183-236. Es extensible, igualmente, a otra joyería: colgantes, cruces en el pecho, pendientes, ajorcas, etc.
- ¹² La devoción a las Ánimas puede llenar un mundo de estampas, cuadros, imágenes no sólo por su morbo tétrico, sino por el poder que se otorga al devoto. Diera la impresión de que puede éste sacar a un alma del Purgatorio a base de insistir en oraciones y velas. Y encima con muchas indulgencias concedidas por las jerarquías eclesiásticas. De una estampa mortuoria, de las de entonces, copio junto a una oración: “Clemente VIII concedió sacar un alma del Purgatorio cada vez que se rezase esta oración”. Lo cual, como mínimo, corresponde a los llamados *excesos de religión*, cuya designación les llaman muchos superstición. Pero de esto hay mucho que hablar, porque la religiosidad no es sólo cosa de ignorantes, sino también de letrados. ¿Qué ven todos más allá de las lamparillas? Dirá más de uno que en esto ya no cree nadie. Osado valor de la diacronía en algunas bocas. Sin embargo, veo en TVE que el club del Elche está a punto de descender a Segunda. Y he aquí que en calles y grupos, veo a gente poner velas día y noche para que no ocurra tal descenso. Vivir para ver.

- ¹³ San Gregorio Magno (540-604) decía expresivo. “Lo que los doctos pueden leer con su inteligencia en los libros, lo ven los ignorantes con sus ojos en los cuadros” (citado por Juan Carmona en *Iconografía cristiana*. Ed. Istmo 1998, 19). Lo cual resulta también un exceso de expresión del santo mentado, porque alude a lo mágico como más propio de incultos campesinos. Una falacia fácil de deshacer.
- ¹⁴ Veo en una foto de un pueblo español a un grupo de mujeres que lleva andando un corderillo como de ritual procesionista. Forman una cofradía. Los velones que portan dan un aire mágico. Quizás porque la fiesta se alía con el simbolismo del *Agnus Dei*.
- ¹⁵ “Tenía sólo unos cuatro años y deseaba en gran manera recibir la Sda. Comunión; pero no se lo concedían por ser aún tan pequeñita. Un día en que ella estaba en la Iglesia encomendándose a Dios, un sacerdote estaba dando la comunión, y de repente una Hostia, escapándose de las manos del sacerdote y volando por los aires, fue a parar a la boca de Imelda, que la recibió y comulgó con grande alegría. Desde entonces comulgó cada día hasta la edad de 12 años en que murió y subió al cielo”.
- ¹⁶ Cf. *Manual de oraciones y cantos que usan en las misiones populares los padres franciscanos*. Murcia 1943.
- ¹⁷ Una muestra de esa mentalidad sexista, en el siglo XVIII, corre por las Cartas Pastorales de Belluga, obispo de Cartagena, y después cardenal famoso en Roma. Consúltense también los libros de texto de Moral usados en los seminarios hasta fechas recientes. Por ejemplo, el llamado por nosotros el *Ferreras*.
- ¹⁸ “Entiendo aquí por sagrado una amalgama de órdenes cósmicos que enlazan mundo y hombre, y que pueden utilizarse lo mismo de manera benéfica que de forma maléfica por y a favor del demandante, mediante prácticas rituales eficaces por sí mismas, de acuerdo con el principio de un intercambio riguroso de dones y contradones” (M. Rouche, *Sagrado y secreto*, en *Historia de la vida privada*, T. II, o. c. 111).
- ¹⁹ Ibid. 116. En pleno siglo VII el pan consagrado en la misa se ponía en la mano de la mujer (como hoy), pero hasta el 805 se exigía a ésta que envolviese la mano en el pliegue de su vestido al comulgar. Había siempre una sospecha de estar impura debido a las menstruaciones
- ²⁰ Cf. J. DELUMEAU, *La confesión y el perdón, Las dificultades de la confesión. Siglos XIII a XVIII*. Ed. Altaya 1997. Se abren hartos los ojos del lector en esta sagaz investigación.
- ²¹ Para influjo de púlpito y parénesis, véase, Francisco HENARES, *Los misterios de la vida de Cristo en los predicadores franciscanos del Siglo de Oro*. Murcia 2004. Tesis doctoral en Teología dogmática
- ²² Cf. Manlio SODI, *Anno Litúrgico: Tempi forti*, en *Dizionario di Omiletica* (a cura di M. Sodi- A. M. Triacca). Editrice Elle di Ci-Ed. Velar 2002, 51 ss. “Nei ritmi e nelle vicende del tempo ricordiamo e viviamo i misteri della salvezza...”. Cf. Manlio SODI, *Anno Litúrgico: Tempi forti*, en *Dizionario di Omiletica* (a cura di M. Sodi- A. M. Triacca). Editrice Elle di Ci-Ed. Velar 2002, 51 ss. “Nei ritmi e nelle vicende del tempo ricordiamo e viviamo i misteri della salvezza...”.
- ²³ Sin embargo, la familia nunca entró en arduas disquisiciones teológicas. Cantaba: *Sálvame, Virgen María, óyeme, te imploro con fe. Mi corazón en ti confía; Virgen María, sálvame*.
- ²⁴ Los símbolos en torno al olivo vienen del mundo pagano. El aceite a su vez es vida y curación (de verrugas, por ej.). Su cristianización al canto: si pones una rama de olivo en el balcón, y has desfilado en la procesión de Ramos, quedas preservado de enfermedades y maleficios. Cf. F. J. FLORES ARROYUELO, *Diccionario de supersticiones y creencias populares*. Ed. Alianza 2002, 217.
- ²⁵ Respecto a momentos clave en la vida de las personas (nacimiento, nombre que se le pone a alguien, pubertad, matrimonio, muerte). Cf. *Enciclopedia Larousse*. T. 17, 8567.
- ²⁶ Cf. A. G. Martimort, *Los signos de la Alianza*. Ed. Sígueme 1962, 166.
- ²⁷ Lo cual no empece que el casamiento sea fuente lúdica y ocasión de bromas fuertes para viudos casaderos, o gamberradas para la noche de bodas hacia las parejas jóvenes. *Llevarse a la novia es ya otra cosa, con otros aditamentos subterráneos. Al menos, por lo que yo he visto*.
- ²⁸ Cf. A. G. Martimort, o. c. 387, 389.
- ²⁹ Cf. Francisco HENARES, Un ritual del luto: *epitafios, trovos, poemas en las lápidas de cementerios rurales del campo de Cartagena*, en *Revista Murciana de Antropología*, 11 (2004) 209- 224.
- ³⁰ *Ideologías y mentalidades*. Ed. Ariel 1985, 101. Cita el autor a P. Chaunu cuando decía que “toda sociedad se calibra o se aprecia en cierta manera, por su sistema de la muerte”.

